



# LNR Semanario

La Nueva República



Primero de mayo de 2023

## El primero de mayo en Cuba: la ilusión de un pueblo unido

*Cada Primero de Mayo, el régimen castrista intenta proyectar una imagen de unidad, respaldo popular y legitimidad política. Cientos de miles de personas son movilizadas para marchar bajo consignas oficiales, creando la impresión de un país cohesionado. Pero esa imagen, cuidadosamente construida, es en gran medida una ficción.*

*La realidad es más dura. En Cuba, la participación no es un ejercicio libre. Para muchos trabajadores, estudiantes y empleados públicos, no asistir implica riesgos: señalamientos laborales o consecuencias más graves en un sistema donde el Estado controla casi todos los espacios. La marcha deja de ser voluntaria y se convierte en un acto condicionado por presión, miedo o necesidad.*

*Hannah Arendt advirtió que los regímenes autoritarios no necesitan que todos crean, sino que actúen como si creyeran. La apariencia de unanimidad sustituye a la legitimidad real. La masa no prueba apoyo, evidencia control.*

*El Primero de Mayo no refleja la fuerza del régimen, sino su necesidad de demostrarla. Lo que se exhibe no es libertad, sino obediencia convertida en rutina.*

*Detrás de cada bandera puede haber convicción, pero también resignación. Ahí está la verdadera lectura de lo que ocurre en Cuba.*



Por Roxana Rodriguez, La Habana

## El fin que se acerca... ¿O una nueva ilusión?

Durante décadas, el régimen castrista ha sobrevivido a crisis, presiones y pronósticos de caída. Sin embargo, el momento actual parece distinto. No es solo la percepción de los cubanos dentro y fuera de la isla; es también el mensaje que llega desde Washington.

Las declaraciones del presidente Donald Trump y de su secretario de Estado, Marco Rubio, han sido claras y repetidas: Cuba atraviesa una crisis estructural profunda y su sistema ha entrado en una fase terminal. Trump ha llegado a describir a la isla como una "nación fallida", sin recursos, sin combustible y sin capacidad de sostener su funcionamiento básico. Al mismo tiempo, Rubio ha advertido que, en las condiciones actuales, los dirigentes cubanos "deberían estar preocupados" por el futuro inmediato.

Últimamente Marco Rubio ha declarado que "Las cosas pueden mejorar en Cuba con reformas económicas serias, pero no con las personas actuales a cargo. Son económicamente incompetentes". También que en Cuba: "Han extendido la alfombra de bienvenida a nuestros adversarios para que operen en territorio cubano en contra de nuestros intereses nacionales con total impunidad" y agregó: "No vamos a permitir que ningún aparato militar, de inteligencia o de seguridad extranjero opere con impunidad a 90 millas de las costas de EEUU. Eso no va a ocurrir bajo el presidente Trump".

No se trata solo de palabras. La realidad económica del régimen ha cambiado radicalmente. La pérdida del sostén venezolano —durante años su principal fuente de petróleo y financiamiento— ha dejado al sistema sin uno de sus pilares fundamentales. Hoy, incluso informes internacionales

coinciden en que la escasez de combustible, alimentos y recursos básicos ha llevado al país a una situación crítica y difícilmente sostenible.

A esto se suma el creciente aislamiento internacional. El prestigio del régimen, ya erosionado durante décadas, se encuentra en uno de sus puntos más bajos. Las denuncias por represión, presos políticos y crisis humanitaria son cada vez más visibles en el escenario global. La imagen de estabilidad que durante años intentó proyectar La Habana ha quedado sustituida por la de un sistema agotado.

Para muchos cubanos, dentro y fuera de la isla, el desenlace parece inevitable. Existe la convicción de que la presión internacional, combinada con la crisis interna, conducirá finalmente a la caída del régimen. Y en ese escenario, una idea ha tomado fuerza: que la liberación de Cuba forma parte de un compromiso histórico de Estados Unidos.

Pero la historia no siempre avanza en línea recta. Y es aquí donde surge la pregunta que pocos se atreven a formular abiertamente:

¿Qué sucedería si ese desenlace no llega?

¿Qué pasaría si, en uno de esos giros imprevisibles de la historia, ni Trump ni Marco Rubio pueden cumplir lo que hoy muchos consideran una promesa?

Esa es la interrogante que define el momento actual.

Y es, precisamente, el punto de partida del análisis que sigue: ¿SE QUEDARÍA MARCO RUBIO SI VANCE LLEGA A LA PRESIDENCIA? Y QUÉ SIGNIFICARÍA PARA CUBA

Fuente *Patria Pueblo y Libertad*



Vicepresidente JD Vance, izquierda, y secretario de Estado Marco Rubio durante una reunión con Donald Trump

## ¿Se quedaría Marco Rubio si Vance llega a la presidencia? y qué significaría para Cuba

El reciente atentado a Donald Trump, aunque fallido, nos obliga a hacer un ejercicio de realismo al que muchos no estamos acostumbrados, ni queremos acostumbrarnos. ¿Qué sucedería si Donald Trump dejara de ser el presidente de los Estados Unidos. Cómo influiría su ausencia en el destino de Cuba.

Y es que en la política estadounidense, pocas preguntas son tan reveladoras como las que exploran escenarios de sucesión. No porque sean inevitables, sino porque obligan a mirar más allá de las personas y entender las fuerzas reales que moldean el poder. Una de esas preguntas hoy es clara: si por cualquier circunstancia J.D. Vance tuviera que reemplazar a Donald Trump en la presidencia, ¿seguiría Marco Rubio como Secretario de Estado? Y, aún más importante, ¿qué implicaciones tendría esto para Cuba? La respuesta no es automática, pero tampoco es completamente incierta. Depende de una combinación de factores estratégicos, ideológicos y políticos que vale la pena analizar.

En primer lugar, es importante entender que no existe ninguna obligación institucional de mantener al gabinete. Un presidente que asume el poder en Estados Unidos—aunque sea como sucesor dentro del mismo mandato—tiene plena autoridad para reorganizar su equipo. Esto significa que Vance podría mantener a Rubio... o reemplazarlo en cuestión de días.

Sin embargo, la política no funciona en el vacío. El primer impulso de cualquier nuevo presidente suele ser proyectar estabilidad y

continuidad, especialmente si llega al poder en medio de una crisis o evento inesperado. En ese contexto, mantener al Secretario de Estado—la cara de Estados Unidos ante el mundo—sería una señal de control y coherencia. Bajo ese criterio, Rubio tendría una alta probabilidad de permanecer al menos en una fase inicial.

Pero aquí entra el segundo factor, quizás el más determinante: la visión del mundo de J.D. Vance.

Marco Rubio representa una corriente republicana tradicional en política exterior: firme frente a regímenes autoritarios, promotor de sanciones, y especialmente activo en el tema de Cuba, Venezuela y Nicaragua. Su enfoque hacia La Habana ha sido claro y consistente: presión económica, aislamiento diplomático y apoyo explícito a una transición democrática.

Vance, en cambio, encarna una evolución distinta dentro del Partido Republicano. Más cercano al enfoque “America First”, ha mostrado una inclinación hacia el realismo estratégico y una menor prioridad en conflictos o temas que no afecten directamente los intereses inmediatos de Estados Unidos. Esto abre una interrogante clave: ¿seguiría Cuba siendo un tema central en la política exterior bajo una presidencia de Vance?

Aquí es donde el destino de Rubio se conecta directamente con el de Cuba.

Si Rubio se mantiene como Secretario de Estado, es altamente probable que la política hacia Cuba continúe en una línea dura: mantenimiento o aumento de sanciones,

presión sobre el aparato represivo del régimen, fortalecimiento del vínculo con la disidencia y el exilio, y una narrativa clara de ilegitimidad del sistema político castrista.

En ese escenario, Cuba seguiría siendo un tema visible dentro de la política exterior estadounidense, no solo por razones geopolíticas, sino también por su peso político interno en Estados Unidos.

Pero si Vance decide reemplazar a Rubio, el panorama podría cambiar, no necesariamente hacia una apertura, sino hacia una despriorización.

Esto es clave: Vance no ha mostrado señales de querer normalizar relaciones con el régimen cubano, pero tampoco parece inclinado a convertir a Cuba en un eje central de su política exterior. Bajo su liderazgo, es posible que Cuba pase de ser un tema activo a uno secundario, absorbido dentro de una agenda más amplia centrada en China, la economía interna y la seguridad nacional.

Eso tendría varias consecuencias: menor presión política directa sobre el régimen en Cuba, menos visibilidad internacional del tema de los derechos humanos en la isla, y una posible reducción del protagonismo de la oposición cubana en la agenda de Washington.

No sería un cambio ideológico radical, sino un cambio de enfoque: de prioridad estratégica a tema periférico.

El tercer elemento es el peso político de Marco Rubio. No se trata de un funcionario fácilmente reemplazable. Es una figura nacional, con influencia en el Senado, con credibilidad en América Latina y con valor electoral en Florida. Además, es uno de los principales arquitectos de la política estadounidense hacia Cuba en las últimas décadas.

Sacar a Rubio del Departamento de Estado no solo sería un cambio administrativo, sino una señal clara de que la política hacia Cuba también está cambiando.

Finalmente, está el factor tiempo. Si Vance asumiera la presidencia temprano en el mandato, tendría más incentivos para formar su propio equipo y redefinir prioridades. Si lo hiciera cerca de una elección, la lógica cambiaría: mantener a Rubio sería una decisión de prudencia política, especialmente por el impacto en el voto cubanoamericano.

En conjunto, el escenario más probable no es blanco o negro. Lo más realista es una transición en dos tiempos: primero continuidad, luego definición.

Rubio podría mantenerse inicialmente como Secretario de Estado, garantizando estabilidad y continuidad en la política hacia Cuba. Pero a medida que Vance consolidara su poder, aumentaría la probabilidad de un cambio si decide imprimir su propia visión estratégica.

Y para Cuba, esa diferencia no es menor.

Porque en política internacional, no solo importa quién gobierna... sino qué temas decide convertir en prioridad.

Por Infocid. La Habana, 18 de marzo de 2026

Laura Labrada Pollán. Presidenta CID



María Corina Machado a pocos días del 10 de enero de 2025.

# Sin libertad en Cuba no habrá libertad en América Latina

La historia de América Latina no puede seguir escribiéndose con verdades a medias. No puede fragmentarse una realidad que es indivisible. Hoy es necesario afirmarlo sin rodeos: la libertad de Cuba, Venezuela y Nicaragua es una sola causa, un solo destino y una sola batalla.

Lo ocurrido en Madrid, cuando María Corina Machado declaró que la libertad de Cuba es un “compromiso de vida”, no fue un gesto simbólico. Fue la definición de una línea política que rompe con décadas de errores. Fue el reconocimiento de que nuestras luchas no son aisladas, sino parte de un mismo sistema de opresión.

Simón Bolívar advirtió que los pueblos que no comprenden su realidad terminan siendo instrumentos de su propia destrucción. Y esa ha sido la tragedia de América Latina: enfrentar dictaduras como fenómenos independientes cuando en realidad han operado como una red.

Cuba no es un caso más. Es el eje. Es el modelo que ha proyectado estructuras de control que han sostenido otros regímenes. Ignorar ese hecho ha sido uno de los mayores errores políticos de nuestro tiempo.

José Martí lo expresó con claridad al referirse a Bolívar:

“Lo que él no dejó hecho, sin hacer está

hasta hoy.”

Esa frase no es historia. Es presente.

Porque lo que Bolívar no pudo completar —la libertad plena y la unidad real de América— sigue pendiente. Y hoy, en este momento histórico, María Corina Machado está honrando esa frase. No con palabras, sino con una visión política que entiende que la libertad no puede construirse en un solo país mientras otros permanecen bajo dictaduras.

Su compromiso con Cuba no es un gesto. Es la continuidad de una causa inconclusa. Es la respuesta a Martí. Es el reconocimiento de que la obra de Bolívar no terminó en el siglo XIX, y que esta generación tiene la responsabilidad de completarla.

Esta es la hora de la claridad.

No se trata de coexistir con las estructuras de opresión. Se trata de desmontarlas. De entender que cada dictadura que permanece en pie fortalece a las demás.

América Latina enfrenta una decisión histórica: o continúa fragmentando su lucha y prolongando su sometimiento, o asume, de una vez, que su libertad es indivisible.

María Corina Machado ya tomó posición. Ahora le corresponde a los pueblos. Porque la libertad no es un discurso. Es una responsabilidad. Y el momento de asumirla es ahora.

## José Martí: “Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan”

Hoy quiero hablarle a cada cubano: a los que resisten en silencio, a los que luchan por sobrevivir y a los que, desde el exilio, miran a Cuba con esperanza. Vivimos un momento que no se repite fácilmente en la historia de una nación. Las circunstancias cambian, el sistema muestra grietas y el desgaste es evidente. Sin embargo, debemos entender algo con claridad: nada de esto garantiza el cambio. Lo hace posible, pero no inevitable.

Ahí radica el mayor peligro. No es la represión ni la escasez. El mayor peligro es la complacencia: creer que el cambio vendrá solo o que alguien más lo hará. Esa actitud ha hecho perder momentos decisivos. Como advirtió Martin Luther King Jr., puede que no seamos responsables de la situación, pero sí lo seremos si no hacemos nada para cambiarla. Esa es la realidad de Cuba hoy.

También es necesario decirlo sin ambigüedades: la disposición del gobierno de los Estados Unidos a favorecer un cambio en Cuba no es garantía. Es solo una oportunidad, una ventana que puede ser aprovechada. Pero no sustituye al pueblo cubano ni decide su destino. Esa oportunidad es nuestra: para empujar y hacer inevitable lo que hoy solo es posible.

La historia es clara: no premia a quienes esperan, sino a quienes actúan cuando el momento llega. Y nunca llega perfecto. Llega con dudas e incertidumbre. Pero llega. Y cuando llega, hay dos tipos de pueblos: los que esperan y los que actúan. Simón Bolívar advirtió que un pueblo ignorante es instrumento de su propia destrucción. Ignorar este momento es caer en ese error.

Cuba ha esperado demasiado. Ha esperado soluciones externas y el desgaste del sistema. Pero ningún sistema cae solo. Ningún cambio ocurre sin presión y participación. Cada cubano cuenta: el que habla, el que informa, el que organiza y el que no se calla. Dentro y fuera de Cuba, somos una misma fuerza.

Este no es un llamado a la ilusión, sino a la responsabilidad. Las condiciones pueden abrir la puerta, pero somos nosotros quienes debemos cruzarla. No se trata de esperar el milagro, sino de convertirse en parte de él. Porque el futuro de Cuba no está escrito: se decide ahora. Y la diferencia entre una oportunidad histórica y una oportunidad perdida es una sola: la acción.



Edificio del Senado estadounidense en Washington DC

**Declaración oficial del Partido Cuba Independiente y Democrática (CID)**

# Sin presión no hay cambio en Cuba

El Partido Cuba Independiente y Democrática (CID) observa con profunda preocupación la propuesta derrotada el martes 28 de abril en el Senado de los Estados Unidos que pretendía limitar la capacidad del presidente Donald Trump de actuar, sin la autorización previa del Congreso, contra un régimen en Cuba que lleva casi tres cuartos de siglo en el poder. La propuesta, presentada bajo la Ley de Poderes de Guerra, fue desestimada con una votación de 51 votos a favor frente a 48 en contra, en un debate marcado por divisiones partidistas.

En otras palabras, 48 senadores estadounidenses intentaron restringir la capacidad de acción del presidente Trump en medio de una confrontación con la dictadura iraní, ampliamente considerada uno de los principales regímenes promotores del terrorismo a nivel global. Asimismo, esa iniciativa buscaba limitar su margen de maniobra en relación con cualquier acción orientada a respaldar al pueblo cubano en su aspiración de alcanzar la libertad.

Esa propuesta buscaba establecer un control legislativo sobre cualquier posible acción militar, bajo el argumento de evitar una escalada de conflicto. Sin embargo, su trasfondo político no puede analizarse de manera aislada de la realidad cubana: un régimen que, durante más de seis décadas, ha sostenido un sistema de represión sistemática, negación de libertades fundamentales y fracaso económico estructural.

Resulta particularmente preocupante que, en un momento en que la dictadura castrista enfrenta un creciente rechazo internacional por sus violaciones de derechos humanos, sectores del poder político estadounidense promuevan iniciativas que, directa o indirectamente, tienden a limitar la capacidad de presión sobre dicho régimen.

Durante décadas, distintas administraciones en Estados Unidos han ensayado políticas

de flexibilización hacia el régimen castrista —incluyendo la expansión de remesas, viajes y comercio en sectores específicos— bajo la premisa de que el acercamiento generaría cambios internos. Sin embargo, la evidencia es contundente: no se ha producido apertura democrática alguna, la represión se ha mantenido e incluso se ha intensificado, y el control del poder por parte de la élite gobernante permanece intacto.

El CID considera que insistir en enfoques que han demostrado su ineficacia no solo constituye un error estratégico, sino que también corre el riesgo de debilitar la causa de la libertad en Cuba. Limitar los instrumentos de presión frente a una dictadura consolidada envía una señal equivocada, tanto al régimen como al pueblo cubano que lucha por sus derechos.

La defensa de los derechos humanos no puede ser selectiva ni subordinada a cálculos políticos internos. Exige coherencia, claridad y firmeza. El pueblo de Cuba no necesita gestos ambiguos ni políticas que prolonguen el statu quo, sino un compromiso decidido con su derecho a vivir en libertad, democracia y dignidad.

El Partido Cuba Independiente y Democrática reafirma su llamado a la comunidad internacional, y en particular a los Estados Unidos, a adoptar políticas que contribuyan de manera efectiva a la transición democrática en Cuba, y no a la perpetuación de un sistema que ha negado durante décadas el futuro de toda una nación.

*Por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Cuba Independiente y Democrática (CID):*

*Laura Labrada Pollán, Presidenta; Rogelio Matos Araluce, Secretario General; Francisco Condis y Troyanos, Nivardo Amelo Ramírez y Miguel Sánchez Guzmán.*

*Mayo 1 de 2026*

*Contacto: rogeliomatos@gmail.com*

*Por Aquiles Perez, La Habana*



## Un minuto de silencio

En esta hora de incertidumbres y certezas, entre la duda que impulsa a buscar respuestas y la fe que nos mantiene en pie cuando todo a nuestro alrededor parece derrumbarse, recuerdo a los caídos, a los héroes de conciencia que prefirieron morir por la libertad que nunca podrían disfrutar.

Me ahorraré los nombres, porque son muchos, y no quiero cargar con la pena de olvidar a alguno. En su momento, la historia los traerá de regreso a la memoria. No hará falta honrarlos, porque ellos murieron llenos de honra; será suficiente con recordarlos con respeto y gratitud.

Un minuto de silencio y toda la eternidad de nuestro agradecimiento para esos patriotas que no buscaban recompensa, que lo dieron todo por los que se quedaban, mientras ellos dejaban atrás a sus seres queridos, sus sueños humanos y sus ganas de vivir.

Un minuto de silencio y toda la eternidad de nuestro reconocimiento para esos guerreros sublimes que miraron la muerte de frente y salieron por la puerta grande del sacrificio, sin avergonzarse jamás la causa que defendieron.

Y a los que hoy exhiben sus currículos como niños ricos en días de Reyes, que les sirva de recordatorio la historia de estos gigantes, que nunca podrán presumir de su sacrificio. Que cuando Cuba los llame a la reconstrucción de la patria, no los sorprenda haciendo cuentas de quién dio más, porque los que más merecen ya no están con nosotros.

